

AC 27 9

Pero bueno, en resumidas cuentas puede tener el soporte, el equilibrio afectivo de unos hijos, de un marido que más o menos la tienen ahí y que cuentan con ella. Pero en la otra escala extrema está la mujer competitiva, luchadora, que se dedica única y exclusivamente a su actividad laboral y que paga el precio de su afectividad por tener unos puestos de trabajo en las altas jerarquías que normalmente pues le es muy difícil llevar una familia, tener unos hijos y dedicarles tiempo. Entonces, en los dos extremos quizá podamos pensar que efectivamente el ama de casa en algunas etapas, porque esto tiene períodos, está mejor el ama de casa que la mujer directiva competitiva del mundo actual.

Pero a la vez la mujer competitiva y actual que tiene esa carencia afectiva tiene ese reconocimiento social, o sea que los dos extremos son malos. Yo ahí quisiera preguntar, vamos, me surge de manera inmediata, por qué, es una opinión personal por supuesto, por qué un hombre no tiene que renunciar a esa afectividad para llegar donde quiera y una mujer sí. Margarita.

Pues probablemente se me ocurre pensar porque a él se le ha dado por supuesto, se le ha dado por supuesto durante muchos siglos de trayectoria histórica de la humanidad que a él le correspondía por naturaleza esa función, mientras que a la mujer le correspondía por naturaleza las otras funciones. Esto ha sido analizado por Parsons en torno a los dos roles de la familia, el rol instrumental que correspondería al hombre, el rol expresivo que correspondería a la mujer y en la medida en que las condiciones van alterando esta distribución tradicional y la mujer en derecho propio quiere acceder y de hecho lo está haciendo, como decía Violante, a los puestos directivos de la sociedad, a cargos que entrañan el ejercicio de una gran responsabilidad, pues a la mujer sí le repercute tener que restar tiempo, recursos, energías para otra modalidad de actividades ya que se tiene que concentrar tanto en las profesionales. Yo pienso que esto a su vez obedece a una razón, y es que aunque estemos en una sociedad de principio de igualdad de oportunidades, siempre la mujer tiene que estar demostrando día a día lo que al hombre se le da por supuesto.

No solamente eso, sino quizá ella misma sienta pues que el abandono de los hijos como algo mucho más personal que un hombre. También, también. Aquí, claro, corre un peso enorme la tradición.

Hay una frase de Simón de Beauvoir cuando dice la mujer no nace, la mujer se hace. Entonces, claro, el hombre no solamente es un producto del medio cultural presente, sino que el peso de la tradición, la herencia cultural que recibe, la conciencia colectiva de su sociedad, de su cultura, pues está incidiendo en su conducta. No cabe la menor duda de que a todos nos importa qué nos van a decir.

Es una cosa terrible decir que alguien es un mal padre, pero decir que alguien es una mala madre, eso es una herejía. Y ciertamente ni se puede ser mal padre, ni se puede ser mala

madre. Es decir, en cualquiera de los dos casos es algo verdaderamente abominable.

Pero, sin embargo, en el caso de la mujer todavía es mucho peor. Todavía es mucho peor. Se disculpa más al hombre.

Al hombre, claro, se le disculpa más, entre otras cosas. Pero yo, sobre una de las cuestiones que decía Violante, yo quería completar, o por lo menos añadir, que a nivel personal en la sociedad, tal como hoy está montada, con los valores que rigen esta sociedad, se siente más cómoda la mujer que trabaja fuera de casa. Más cómoda a nivel social.

No digo a nivel familiar, pero a nivel social. ¿Por qué? Porque la mujer que trabaja fuera de casa, cuando sale, no solamente es la mujer de su marido, sino que es alguien que sabe que gana dinero, que sabe que la van a reconocer. En cambio, la mujer que solamente está en casa, se encuentra muy, muy poco comprendida.

Y esto le lleva a unas situaciones que, por ejemplo, los últimos datos que hay en España, hablan de que son 300.000 mujeres alcohólicas, mujeres amas de casa, las que existen en nuestro país. Y esta cifra está subiendo. La mujer no se siente cómoda por ello.

No se encuentra formada para poder hacer frente a todo lo que en estos momentos le está demandando la sociedad. Se siente sin valor, siente que no tiene valor. Se siente útil, porque naturalmente es útil.

Lo que hace es de tal utilidad que tiene que sentirse útil. Pero viene el niño y le pregunta, mamá, me han explicado esto en el colegio, no lo he entendido, ¿me lo quieres explicar? Y si ella tiene dificultades, pues espérate a que venga tu padre. Y el espérate a que venga tu padre va haciendo que la imagen que los niños se van formando de ella, pues es esa imagen de un ser bueno, bueno, bueno.

Pero cuidado, cuidado, ya no es una persona moderna, no es una persona de su tiempo. Y la mujer no puede ser solamente una parte. Muchas mujeres amas de casa, que solamente trabajan como amas de casa, quieren ser un todo.

Porque aquí, claro, cabe cuestionarse, ¿acaso un ser humano se puede realizar a través de otro? ¿Su vida se puede realizar exclusivamente a través de su marido? Pues hay muchas mujeres que aspiran a realizarse también. Claro, esto exige la colaboración del marido, y en el mejor de los casos los maridos ayudan. Pero es muy difícil.

Sí, violante. Estamos hablando de un tipo de mujer ama de casa, que yo había comentado que en etapas de su vida, porque aquí todo se distribuye por etapas, tiene la compensación afectiva del marido y los hijos. Siempre gratificante.

Claro, en una investigación que yo hice ya hace dos años sobre mujer, trabajo y maternidad, descubrí, y lo escenifiqué en un gráfico, cómo las mujeres amas de casa, que no trabajan más que en casa, y aquellas que viven cómodamente, porque las tareas del hogar se las realizan

otras personas, porque tienen una situación económica que se lo permite, caen al final de un ciclo que es a partir de los 35 años, cuando ya los hijos están educados normalmente, salen más fuera de casa, caen en estados depresivos. ¿Por qué? Porque han visto que su función ya ha concluido. Entonces se encuentran con lo que tú decías antes, se encuentran que no han desarrollado su personalidad en una actividad creadora.

Al menos todas sus potencialidades no las han desarrollado. Y en muchos estudios psicológicos descubren que no solamente se dedican a llevar a la práctica conductas que no se había pensado jamás en ellas, como beber, o incluso salir con otras personas fuera y mantener relaciones fuera de su matrimonio, mujeres que no lo habían pensado, caen en unos estados de desintegración porque no han podido hacerlo. Pero no olvidemos también a mujeres que no han podido constituir por sus tareas profesionales una familia y están solas.

Es otra, y cada vez el número de solteras está creciendo en las sociedades avanzadas. Fíjense, o fíjaros, la cantidad de variabilidades que hay. Son mujeres que, bueno, no se habla de una mujer soltera, por ejemplo, que tiene su trabajo, porque claro, si ya no tiene trabajo ya, no es ni individua, ni mujer, ni nada, ¿no? Pero que no tiene la fase afectiva familiar cubierta, la cantidad de problemas que también tiene.

A lo que yo iba con todo esto es que lo que no cabe duda ya es que la mujer ha dado un paso de gigante, que además lo ha hecho la propia sociedad, los propios mecanismos de la sociedad han impulsado a la mujer desde ya finales del siglo pasado, cuando ya se empieza a tomar conciencia del derecho al voto, el derecho a una serie de aspectos que no podemos dilucidar aquí en su totalidad. Ha sido, insisto, la sociedad la que le ha propulsado a ello. Pero una vez ya que se introduce en el mercado de trabajo, sale fuera de casa, rompe el rol tradicional.

¿Pero qué pasa con esto? Que inmediatamente que el rol tradicional se rompe, se resquebraja, tira del otro rol masculino. Entonces, no hemos hablado ahora de la situación masculina, de la situación de los hombres. ¿Qué pasa con los hombres? Que aquí se está produciendo un fenómeno que ya ha comenzado desde hace dos décadas.

Entraremos ahora en ello. De todas maneras has comentado este trabajo, este libro que has escrito, Mujer, Trabajo y Maternidad, que está en el Instituto de la Mujer. Y yo quisiera saber y entrar ya.

Hemos hablado de estos dos polos. Hemos hablado de la ama de casa y también, aunque más de pasada, de la mujer competitiva que ha llegado muy alto, quizás porque no hay muchas. Pero y si esta mujer, esta mujer ama de casa, esta mujer que trabaja, que a la vez cuida a los hijos, que a la vez cuida al marido, que a la vez lo hace todo.

¿En qué situación está esta mujer? Esta mujer que ha comenzado ya. Estresante, diría yo. Estresante, diría yo.

Porque ahora participa en las actividades extra del hogar, extra de la casa, con lo cual participa

en la influencia que en ella ejercen las variables que hasta ahora solamente venían mostrando su influencia sobre el hombre. La competitividad, la falta de tiempo, etcétera, etcétera. Pero continúa en su mayor medida, o en ella recae con mayor peso, el ejercicio de las tareas tradicionales y aunque hemos avanzado mucho en esto, todavía pasan, creo actualmente, por televisión y Rosario nos lo explicará mucho mejor, pues un spot que ha salido por iniciativa del propio Ministerio de Asuntos Sociales, donde la mujer lleva el aspirador, lleva el niño, lleva las herramientas de la jardinería, la plancha y él va libre con una cartera que simboliza que él está en el mundo exterior.

Y esto continúa, desde luego, siendo así en amplios sectores de la sociedad, yo pienso que sí. Bueno, es que realmente no se puede hacer de otra manera, porque si la infraestructura de la sociedad no ha cubierto las consecuencias que tiene cuando una mujer sale de su hogar, es decir, se abre los hogares, se abren las familias, se someten a los niños a unos horarios vertiginosos, realmente la sociedad no le ha dado tiempo tampoco de absorber las consecuencias y las repercusiones que tiene, no solamente para las mujeres como seres individuales, sino para las infraestructuras de las guarderías, el ajuste de los horarios guarderías, colegios, con el trabajo del ama de casa, la reinserción laboral de las mujeres a partir de 35 años, surge el problema del absentismo histórico, que es aquel que históricamente se le había atribuido a la mujer cuando realmente no daba oportunidad de demostrar que existía ese absentismo en mujeres que ya tienen hijos y educados, con lo cual ese tipo de absentismo ya no va a salir. Una serie de cambios que no ha dado tiempo, pero yo insisto, el rol masculino se ha fragmentado tanto que hay una mayoría que se agarra al rol tradicional de estar fuera de casa, porque realmente, por un lado da miedo, los hombres se sienten en general muy inseguros, les cuesta mucho compartir tareas que verdaderamente son muy costosas y a veces pues surgen rupturas matrimoniales, rupturas de parejas y conflictos internos muy graves.

Continuamos en la sintonía de la UNED y con nuestra programación especial de Navidad. Para todos aquellos que se incorporen ahora a nuestra programación, estamos manteniendo un coloquio sobre el papel de la mujer en la sociedad actual, con las profesoras Rosario Morales, Margarita Campoy y Violante Martínez. Los hombres casi siempre hablan de las mujeres.

Podemos hoy hablar un poquito de los hombres aprovechando que nos encontramos cuatro mujeres en esta mesa. ¿Cómo lleva el hombre este cambio que se está produciendo en el papel de la mujer en nuestra sociedad? Yo pienso que al hombre, sencillamente, se le debe exigir que aprenda también a hacer las cosas del hogar. Yo recuerdo, y no estoy segura, pero creo que era el profesor Amando de Miguel quien decía que a los niños había que enseñarles también a coser botones.

Yo, que tengo una experiencia docente, he visto como a los niños se les enseñaba a coser, se les enseñaba a hacer tartas, porque si no, si no se les enseña, son mucho más dependientes de las mujeres. Dependen mucho más de las mujeres que conocen todas esas cosas. Entonces, ¿qué en realidad hace el hombre? Pues pienso que el hombre siempre es comprensivo y tiene

muy buena voluntad.

El problema es que hay cosas que hay que aprender desde pequeño. Creo que la juventud y las nuevas juventudes serán mejores. ¿Qué podemos achacar a los hombres maduros de hoy? Pues poco.

Hacen lo que pueden, pero es que sus madres no les enseñaron. Porque es que era el momento histórico, estaba determinando de tal forma los modelos de conducta que es que era impensable que si hay un hermano y hay una hermana, fuese el hermano quien hiciera las camas o quien fregase los cacharros. Eso no era cosa de hombres.

Margarita Campoy, ¿qué opinas? Yo diría, quizás, copiándole la metodología violante. Con respecto a la diversidad de tipología, yo lo situaría, se me ocurre así, sobre la marcha en dos extremos con una amplitud en el que en un lugar estarían los hombres con mentalidad más tradicional. Probablemente serán los hombres de más edad, serán los que vivan más, a lo mejor, en el mundo rural, los de menor nivel educativo.

Probablemente, habría que contrastarlo esto con la investigación empírica, pero se me ocurre así plantearlo en un plumazo ligero. Y luego estaría, que probablemente sean ya cada vez un grupo menor, estaría en el otro extremo otro grupo igualmente reducido, de una mentalidad más adecuada al espíritu de nuestros tiempos, probablemente con mayor nivel educativo, probablemente habitantes en el mundo urbano, probablemente más jóvenes, que están, si no totalmente, sí que muy preparados ya para tomar iniciativas en casa, para no ayudar, porque claro, si hablamos de ayudar, ya es que estamos diciendo que se le ayuda al artífice principal, sino para llevar incluso la iniciativa en las tareas tradicionales. Yo ya conozco entre los amigos más jóvenes, pues algunos hombres que planchan muy bien, algunos hombres que cocinan fenomenal, y luego, pues entre estas dos polaridades, oscilaría posiblemente la mayoría, que aquí pensando con la mejor voluntad, yo diría que están haciendo sus intentos por no ser una carga, por no ser un peso para la mujer, sobre todo si viven, comparten la vida y la mujer trabaja y la mujer pasa muchas horas fuera de casa.

¿Violante? Bueno, yo para responder a esto, quiero dejar muy claro que en todos estos temas me estoy acordando de mis maestras en este campo del estudio de las mujeres y de la sociología del género, como son María Ángeles Durán e Inés Alverdi, a las que, bueno, me han abierto mucho campo en la comprensión y reflexión de estos temas. Los hombres verdaderamente en general están asustados y temerosos del cambio tan impresionante que ha experimentado la mujer, de hecho, de hecho, y que en algunos casos enferma porque no se puede realizar absolutamente todo, aunque sí, siempre hay que tener en cuenta que puede realizarse. Pero yo creo que lo que hay que matizar y cerrar este coloquio es que lo que se pone en tela de juicio son dos cosas.

Una es la identidad del género, es decir, nunca por el hecho de compartir tareas domésticas, se tiene por qué perder esa identidad masculina y esa identidad femenina. Yo creo que ese es el trasfondo que hay en todos los estudios del género, que hay que dilucidar las tareas

domésticas, la responsabilidad familiar que conlleva el tener unos hijos, la educación, el llevar, traer, el que en el hogar, en la familia, estén cubiertas las necesidades, que esto se comparta en su totalidad sin que el hombre deje de ser hombre y la mujer deje de ser mujer y sin que otros elementos extremos se entremezclen en todos estos estudios del género. Me alegro que lo haya planteado Violante, porque en el fondo está subyaciendo aquí durante toda esta tertulia la dimensión de la igualdad entre el hombre y la mujer.

Si en las sociedades tradicionales fueron más desiguales, si en las sociedades industriales son más iguales, y tal y como lo ha planteado Violante, yo lo matizaría en lo siguiente, exclusivamente en lo siguiente, por ese camino vamos muy bien para alcanzar mayores cotas de igualdad en la mujer, siempre y cuando aceptemos previamente las diferencias. Entonces nos moveríamos ahí en un parámetro de igualdad o en una concepción de la igualdad por la cual resultan más significativas las semejanzas que las diferencias, pero eso no significa en ningún momento anular las diferencias, semejanzas en capacidades intelectuales, en capacidades laborales, en capacidades afectivas, etcétera, etcétera. Sí, por lo que dices, yo creo y opino que no solamente al hombre le asusta este trabajo de ayuda, este trabajo de compartir, sino también el que la mujer intelectualmente pueda estar a su nivel.

Yo es que pienso, y lo hemos tocado simplemente muy de pasada, que la mayoría de las posibilidades de incorporación de la mujer a lo que Parson denominaba los roles instrumentales y fuera de la casa, ha venido facilitado por el acceso a la educación. Y bueno, todas sabemos que cada vez en las aulas de la universidad y de los institutos, en las aulas hay cada vez más mujeres. Y esto es muy importante para la igualdad, quizá lo más importante.

Hay más mujeres, pero sin embargo, muchas menos acceden a los puestos de trabajo. Este es un problema. Y luego incluso, una cosa que a mí me gustaría señalar, es que la mujer que trabaja, como tiene el trabajo añadido del hogar, el peso casi exclusivo, y no digo exclusivo, digo casi, porque hay muchos hombres que verdaderamente ayudan, pero la dirección la suele llevar la mujer, se encuentra que tiene también menos posibilidades de promoción.

Porque no tiene tanto tiempo para prepararse, porque no tiene tanto tiempo para formarse, porque todo el tiempo que dedica a los otros, lo está sustrayendo de su propia promoción. En cambio el hombre, por eso llega a unas cotas también más altas, la mujer le cede ese espacio, ese espacio suyo de tiempo, para que él pueda promocionarse. Entonces, a mí esto me parece que es algo que hay que tener en cuenta.

Y luego hay otra cosa que sí quería decir, al hablar de la igualdad entre los hombres. Estamos cansados de oír, y bueno, es voz populi, que la mujer tiene menos fuerza, que evidentemente la mujer es más débil, pues es verdad, físicamente la mujer es mucho más débil. Pero que sea más débil físicamente no quiere decir que sea inferior, no quiere decir que tenga que ocupar un puesto subalterno.

Porque la fuerza del hombre recordemos que está en la mente, y al hablar de hombre, estamos hablando de un ser humano. Yo quería hacer un inciso aquí, y bueno, comunicarle a Charo que

yo no estoy muy de acuerdo con eso, porque verdaderamente, bueno, no es que esté de acuerdo, en parte sí, en parte no, efectivamente físicamente la mujer es inferior, pero tiene una fuerza mental. Yo no diría inferior, es distinta, es distinta.

Pero como son de distintos los hombres entre sí o las mujeres entre sí, tampoco todas las mujeres tenemos la misma fuerza, ni la misma altura, ni todos los hombres tampoco tienen la misma fuerza. Bueno, pero yo quería decir que la fuerza de la mujer es de resistencia, es decir, es una carrera de fondo, y ahí la mujer es mucho más fuerte. Y ya para cerrar esto quería decir que, bueno, en general los roles se han roto por muchas partes, los roles masculinos y los roles femeninos.

Realmente no se ve en el horizonte más próximo un perfil claro, porque cuando surgen problemas el rol masculino se va a cerrar a lo seguro, a su rol tradicional, lógicamente. Pero la mujer lo ha roto tanto siendo ama de casa, como la mujer que entra y sale repetidamente del mercado de trabajo y vuelve otra vez a casa, como la mujer que está siempre en el mercado de trabajo estresada. No olvidemos el último foco de atención en la mujer directiva, como el prototipo desde mi punto de vista de la mujer más innovadora, en el sentido de poner en tela de juicio o de poner muy de manifiesto que los valores femeninos en la empresa, en el liderazgo, en la manera de dirigir una empresa, son los que más están requiriendo el mercado de trabajo.

El de ser flexible, el de transmitir la información no a través de una circulación piramidal, sino de dentro a afuera. Es decir, que se requiere más que los valores directivos se identifiquen más con los femeninos, porque son los que verdaderamente el mercado de hoy en día está requiriendo. Eso es un punto de vista a tener en cuenta para ver que la mujer directiva puede ser también, dentro de esa escala de la más extrema, de la mujer que trabaja exclusivamente fuera de casa, la que puede recuperar en cierta medida un equilibrio en ese rol roto.

Bien, continuamos en el tiempo de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, debatiendo sobre el papel de la mujer en la sociedad actual, con la presencia de las profesoras Margarita Campoy, Rosario Morales y Violante Martínez. Mujer, trabajo y maternidad. Nos quedan muy pocos minutos.

Y ya para acabar quisiera la opinión de todas ustedes. ¿Cuáles son los conflictos y los desajustes que experimenta la mujer ante el trabajo en la actualidad? Violante Martínez. En la actualidad, varios.

Sobre todo cuando tiene niños pequeños, o cuando decide tener hijos, y de hecho la tasa de natalidad es una de las más bajas en el mundo ahora en España, decide continuar su puesto de trabajo, abandonarlo temporalmente o continuar con él, suponiéndole eso que o se centra, o se sigue centrando verdaderamente en su trabajo, abandonando tiempo de su familia y de los niños pequeños, o llevando como pueda el trabajo con un ritmo laboral inferior del normal, pero sin perder ese contacto con los hijos. Luego es un proceso de decisión de abandonar definitivamente el trabajo, de abandonarlo temporalmente o de continuar con un ritmo muy

fuerte de trabajo. Margarita Campoy.

Con respecto a la pregunta lanzada por Isabel, ¿con qué dificultades fundamentales se encuentra la mujer en el trabajo? Yo diría que fundamentalmente dos y desde luego complementarias, no justapuestas ni exclusivas. La primera de ellas sería que la mujer cuando llega a la oficina, o cuando llega a la universidad, o al hospital, o a la empresa, como no tiene dedicación exclusiva en su trabajo profesional, probablemente vaya mucho más cansada, con muchas más preocupaciones que el hombre, porque piensa si el hijo que tenía unas décimas lo pasará bien en el colegio, si todo ha quedado perfectamente organizado para cuando regrese la familia a casa, etc. La mujer exclusivamente no está dedicada a la actividad profesional.

Y con respecto a esa misma cuestión añadiría otra, buscando que sean también de carácter genérico. A la igualdad de oportunidades, a la mujer yo pienso que todavía se le sigue exigiendo más valía, tiene que demostrar algo más para que se le conceda a ella la oportunidad. Rosario Morales, ¿qué opina? Pues yo creo que ciertamente cuando la mujer se plantea ser madre, que es siempre la gran aspiración a la que ninguna mujer que trabaje tampoco renuncia, o casi ninguna, la verdad es que ninguna hemos renunciado a ello, se encuentra con una tremenda disyuntiva, porque atiende casi exclusivamente a ese bebé y al mismo tiempo no descuida su trabajo fuera de casa.

¿Y esto a costa de qué? A costa de ella. A costa de ella. Sabe que no puede bajar la guardia.

Y al mismo tiempo está en el trabajo, pero está pensando qué es lo que está ocurriendo con ese niño. Mi dictamen es sencillamente que es capaz de hacer frente a ambas situaciones y son miles y miles las mujeres que trabajan, que tienen hijos, que llevan adelante su casa, que sus hijos están perfectamente cuidados, que encuentran siempre alguien que les ayude, aquí habría que resaltar lo que ayuda a la familia, eso no se puede nunca olvidar, el valor de la familia, cómo están ahí cuando lo necesitan, y que la mujer sigue adelante y seguirá adelante y no renunciará ni a ser madre ni a participar en el sistema productivo. Violante.

Sí, recuerdo las jornadas que el año anterior, el año pasado hubo respecto a la familia, no como la que la familia es, que la familia es el soporte real de la sociedad pese a sus crisis, pues estoy recordando a la feminista de mayor edad en el Congreso Mundial de Sociología, celebrado en Bielefeld, que nos transmitió un mensaje importantísimo y es la mujer debe tener paciencia, debe tener más paciencia y no perder jamás la esperanza. ¿Qué es lo que quiere decir este mensaje? Que pese a todas las dificultades, como no podemos retroceder en nuestra idea de trabajar, no trabajar fuera de casa por trabajar fuera de casa sólo para tener una remuneración económica, sino para tener una realización que se estaba demandando desde hace siglos de toda la historia de la humanidad, debemos de ser pacientes porque el rol masculino no puede cambiar de la noche a la mañana, entonces tenemos que dar tiempo a que se equilibre este desajuste de roles y la sociedad también le dé tiempo de asimilar todos estos cambios. Pues con ese mensaje de paciencia nos quedamos.

No obstante hay muchas cosas que se han quedado en el tintero, es un tema tan amplio y que

nos incumbe tanto. Muchas gracias a las tres y hasta otra ocasión. Estupendo.